

LA POESIA MAS ANTIGUA DEL Nuevo Reino de Granada

Al señor don Jenaro Jiménez—En el Colegio del Rosario.

Mi docto amigo:

Pasa por ser el escritor más antiguo del Nuevo Reino de Granada, don Gonzalo Jiménez, fundador de Santa Fe de Bogotá. Excepción hecha de Juan Olmos y Lorenzo Martín, los soldados de Quesada eran gentes rudas, y los primeros conquistadores, según juicio de Rodríguez Fresle, *eran tan ignorantes, que los cabildos que hacían los firmaban con el fierro conque heraban las vacas*. Sin embargo, antes que Jiménez de Quesada escribiera sus obras en los dominios que para España conquistó, y cuando Santa Fe sólo tenía veintiocho días de fundada, aquel *buen padre Lezgámez* de quien no habla muy poco Castellanos, tomaba la estupehazña del licenciado y general, a quien de capellán servía, como tema de un primoroso romance.

Lezgámez o Antón Lescanes preparó a los soldados de Quesada a la ardua empresa que intentaban coronar con el santo sacrificio de la misa:

Luego por don Gonzalo se procura
Que se celebre divinal oficio:
Y el buen padre Lezgámez, como cura
A Dios ofrece santo sacrificio:
Oyese con devota compostura
De los que profesaron su servicio,
Y acabada la obra religiosa
Prosiguen su jornada trabajosa

(Castellanos)

Consigo trajo Lescanes una obra de medicina, caso ni raro ni peregrino en un conquistador; la obra ade-

más había salido en 1522 de las oficinas venecianas de Octavio Escoto y era cuanto se podía desear:

Avicencæ medicorum principis canonum Liber.

Este libro vino un siglo más tarde a manos de Fray Cristóbal de Torres y hoy pertenece a la biblioteca del Colegio del Rosario y dan cuenta de él los catálogos más antiguos que se conservan. Entre las muchas acotaciones que en las anchas márgenes el libro tiene, hállase un *Romançe de Ximénez de Quesada, su fecha Sancta-Fe y tres de septiembre de mill y quinientos y treynta y ocho años. Su auctor don Antón de Lescanes:*

No aparece en este romance don Gonzalo Jiménez, con aquel carácter estoico que le dio Castellanos:

Y el general Jiménez de Quesada
Para dar orden al descubrimiento,
Después que a su presencia los convoca,
Sácó tales palabras de su boca
Caballeros, con gran razón se siente
Una nueva de tanta desventura;
Pero quien es sagaz y hombre prudente
Verá por su discreta conyectura
Cómo le cumple moderadamente
Pasar por lo que ya no tiene cura.

(Castellanos)

El héroe de Lescanes se entristece; Fernández de Valenzuela corre a animarle y piensa que la causa de las nostalgias de Gonzalo sea el temor de acometer una empresa, al parecer imposible; pondérale el valor de los amigos que le rodean y acompañan; recuérdale su origen y las luchas de su raza, para moverle a continuar el camino; pero el general y licenciado le responde con que la causa de sus serios pensamientos no

es otra que las memorias de la Alhambra, los recuerdos de su dama y el ver a sus soldados desnudos, y al callar Gonzalo sigue la expedición:

Tendidás van sus banderas,
Sus añafiles tañían,
Y entre los montes se pierden,
Lléveles *Sancta-Maria*.

Lescanes es pues, el primer poeta en el orden del tiempo, del Nuevo Reino de Granada; su mérito literario está en haber transplantado a América el romance, para cantar a los conquistadores del Nuevo Mundo de la misma manera que a los recobradores de la Península había cantado la poesía española.

Romançe de Ximénez de Quesada

Fernández de Valençuela
Ansí a Ximénez decía:
No vos acuiteis, Gonçalo,
Mostrad vuestra valentía.
Una vez todos muramos
Y no tantas en un día;
Vos acompaña Rendón,
Flor de la cortesanía,
Y el recio Láçaro Fonte
Vos hace gran compañía;
No vos acuiteis, Gonçalo,
Que con vos viene García,
Muchos omes trae consigo
De a caballo y peonía.
Bien como cuadra a un cristiano
No vos sintais cobardía;
Sois granadino cumplido
En mañas y valentía;
Mostrad la cara sin ceño,

La ánima con alegría
Y arremeted esforçado
Contra natura bravía,
Como si fuera escuadrones
De herejes y morería.
Y el Licenciado discreto
Asina le respondía:
No era Fernández que yo
Excusar la lid quería,
Que por no volver atrás
Toda mi sangre daría.
Vos sois, Valençuela, bueno
Y leal en demasia,
Y con vos por compañero
Gran coraçon echaría,
Y conquistara este reyno
Y estas cumbres vencería,
Y domara cuatro mundos
Y ánimo me sobraría,
Y al Rey, y a España y a mí
Grandes loores daría
Con haçañas del mi braço
Nata de caballería,
Y en después yo propio habla
De mis gestas contaría,
Que soy Letrado y la pluma
Como espada esgrimiría;
Pero el Alhambra, mi tierra
Muy mucho me entristecía
Y ver mi gente desnuda
Que sin luchar perecía.
Non, caballeros, temades,
Con algún Ave-Maria
Por estas montañas imos,
Que Dios dado nos había,

Y fundaremos ciudades
 De honores y cortesía,
 De Perlados y Arçobispos,
 Doctores de gran valia,
 Y poetas y cantores
 Que cantes su cantería,
 Y vivan como christianos,
 Sean hijos de molatía;
 Y la más bella ciudad
 Granada la nombraría,
 En memorias de tristesças
 Que en el camino tenía,
 Si en la mi dama donosa
 Pensamiento entretenía,
 Que la mi casta señora
 Llorando me despedía
 Cuando avandoné a Granada
 Por alguna fichoría.
 Y encallando don Gonçalo
 Volviera la algarabía;
 A caminar se han tornado,
 Siguen con gran valentía;
 Rendidas van sus banderas,
 Sus añafiles tañían,
 Y entre los montes se pierden,
 Llèveles Sancta-María.

No es éste el único romance que de Lescanes conozco: he visto dos copias del *Romançe de la muerte de Leandro*, una de las cuales se halla en la pasta de las obras del gran jurisconsulto Pablo de Castro, *In Secuntam Codicis*, libro de nuestra biblioteca. Inferior al de Jiménez de Quesada, este romance es imitación de dos anónimos que Lescanes pudo oír en España y aun leer en el cancionero conocido con el nombre de

Flor de enamorados de Juan de Linares. De lo cual se deduce que Lescanes estudió y se formó en la meditación de los romances de su patria

Romançe de la muerte de Leandro.

Por el braço de Hellesponto
 Va Leandro navegando:
 Sale del puerto de Abido
 Hazia Sesto endereçando,
 La señal le lleva al puerto,
 Que en las torres va alumbrando.
 Donde la hermosa Hero,
 Su amiga, le está esperando.
 Por el Uxino, Neptuno
 Sus olas iba cortando
 Su lindo cuerpo es navío,
 Y el amor le va animando;
 Los braços sirven de remo
 Que el agua van apartando,
 Y los pies por governalle
 En su trabaxo ayudando;
 La cabeça por aguja
 No va del norte curando.
 Mira a la luz que le llama
 Y que le está deseando;
 Derriba el viento la seña
 Triste curso señalando,
 Soltó los vientos Neptuno,
 La mar anda rodeando.
 Abstro y el fuerte aquilón
 Sierras de agua van alçando,
 Y los pescados marinos
 Con temor andan buscando
 Las muy profundas cavernas
 A la gran furia aguardando.

Júpiter rompe los cielos
 Con grande furia atronando,
 Y el esforçado amator
 Va con ánimo nadando.
 La tormenta le maltrata,
 Con las olas va luchando
 Unas veces le sepultan
 Y también le van alçando.
 Tanto esforçaron los vientos
 Que a Leandro van camando.
 Perdida ya la esperança
 Ya del todo desmayardo
 Començó con gran dolor
 Deste modo lamentando:
 Decidme, oh, dioses marinos
 Si en aquel tiempo que amando
 En este punto os viniera
 La muerte que está esperando,
 Quánto triste os fuera y cruel!
 Pues aquesto, bien mirando,
 Porque vengais en socorro
 De mí, que estais escuchando.
 Oh, los mis padres, qué hareis
 Cuando mi muerte inorando,
 Viendo mi tardanza larga,
 Con gran dolor esperando,
 Feneceréis vuestros dias
 En buestra vejez llorando.
 Oh, la mi tierra de Abido!
 Qué pensarás yo faltando?
 Oh, mis parientes y amigos,
 No me esperéis deseando!
 Oh, la mi dulce señora,
 Qué harás, dime tú, quando
 Vieres aqueste mi cuerpo

Sus carnes despedaçando
 De aquestos marinos peces
 Su gran hambre en mí hastiando;
 El dolor que sentirás,
 Mi ánima siente pensando.
 Mas por causar tú mi muerte
 Siempre estarás descançando.
 Estando de aquesta suerte
 Las sus querellas enviando
 Venciole la gran fortuna
 Todas fuerças le privando;
 Con una voz dolorida
 A su eroyna llamando.
 Zabullóle el agua al fondo
 El alma dél espantando.
 Tomó un defin el su cuerpo,
 El cual de la mar sacando
 Le llevó al pie de la torre
 Donde Hero le está esperando;
 Conoció luego quien era
 Y empeçó con él fablando:
 Voy donde está la eroyna
 De quien está contemplando.
 Espera a tu dulce amiga,
 Qué pones más esperando?
 No pienses te seré ingrata
 Tu firme amor olvidando;
 Que io no quiero otro mundo
 Sino do estás tú habitando.
 Y diciendo estas palabras,
 De la torre se arrojando,
 Feneció sobre esta peña
 A Leandro acompañando
 Hasta los Campos Eliseos
 Donde están ambos penando.

Reciba usted, mi docto amigo, esos dos romances del más antiguo de nuestros poetas y únicos que de él nos quedan, como mi tributo de regocijo en el día en que por usted se alegran los rosaristas.

J. F. FRANCO QUIJANO

Septiembre 19 de 1919.

DISCURSO

DEL MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES DE TUNJA
D. ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Saludo a esta ilustre e histórica ciudad, en cuyo recinto palpita en el día de hoy el corazón de la República, al compás de los cañones que celebran la fiesta centenaria de la batalla de Boyacá.

Hermana por mil títulos de la ciudad del Funza; nacidas casi a un mismo tiempo a la vida civil; adornadas de timbres señoriales en los siglos de la colonia; gloriosas ambas en las luchas por la independencia; enriquecidas con ínclitos recuerdos en las armas y en las letras; Tunja recibe hoy el homenaje de Bogotá que le cede el primer lugar; y envía al egregio Jefe del Estado, rodeado de ilustre representación política y social, para que salude, en el campo de Boyacá, el mismo sol que hace un siglo alumbró la aparición de Colombia, libre para siempre, sobre las ruinas del poderío, tres veces secular, de la nación española.

En esta fiesta de las letras, en que la Hermosura, sentada en trono de flores, otorga codiciado galardón al poeta que ha sabido vencer con la espada del canto, acuden a mi memoria los recuerdos gloriosos que esmaltan la historia literaria de esta ciudad. Y veo surgir, entre las nieblas de la conquista, en los primeros años

